

3.º domingo de Cuaresma B

*Lo necio de Dios es más sabio que los hombres;
y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.
(1 Co 1,25)*



Primera lectura

Exodo 20,1-3.7-8.12-17

El Señor pronunció las siguientes palabras: – Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud. No tendrás otros dioses frente a mí. No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso. Fíjate en el sábado para santificarlo. Honra a tu padre y a tu madre: así se prolongarán tus días en la tierra, que el Señor, tu Dios, te va a dar. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás testimonio falso contra tu prójimo. No codiciarás los bienes de tu prójimo: no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni un buey, ni un asno, ni nada que sea de él.

Segunda lectura

1 Corintios 1,22-25

Hermanos y hermanas: Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría. Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los griegos; pero para los llamados a Cristo – judíos o griegos –: fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Evangelio

Juan 2,13-25

En aquel tiempo se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: – Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre. Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: "El celo de tu casa me devora". Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: – ¿Qué signos nos muestras para obrar así?

Jesús contestó: – Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

Los judíos replicaron: – Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Meditación

El templo de Jerusalén era la gloria máxima del judaísmo, centro de unidad y como la encarnación más representativa del pueblo judío. En el evangelio de Juan la actividad de Jesús girará con mucha frecuencia en torno al templo y lo que él significaba.

Juan coloca la escena al principio, a modo de programa. Sus primeras narraciones son programáticas.

Hablan de la superación del Antiguo Testamento y del judaísmo. Superación y reemplazamiento. Las antiguas realidades son superadas y reemplazadas por realidades nuevas. El templo antiguo, gloria del judaísmo, superado y reemplazado por el nuevo templo, el cuerpo de Cristo.

La acción de Jesús purificado en el templo tiene un denso significado. El mismo evangelio nos da la pauta para su interpretación. La primera pista la encontramos en las palabras de Jesús: "no convirtáis la casa de mi Padre en un mercado". Es una clara alusión a las palabras del profeta Zacarías. Jesús se presenta deliberadamente cumpliendo este oráculo profético. Su gesto purificador del templo proclama la presencia del "día del Señor", que el profeta mencionado había anunciado. Jesús se presenta así como el Hijo que viene, en el día del Señor, a la casa de su Padre.

El segundo principio interpretativo le tenemos en lo que entendieron los discípulos: "el celo de tu casa me devora" (Sal 69,9). El texto del Salmo es entendido y utilizado como un texto-prueba. Jesús ha purificado el templo a costa de su vida. La misma devoción y piedad hacia el templo se ha vuelto contra él. Jesús cumple perfectamente las Escrituras.

El tercer y más importante punto de referencia lo tenemos en el reto lanzado a Jesús por sus enemigos y en la controversia consiguiente. Una palabra sacrílega contra el templo era considerada como una ofensa grave, castigable incluso con la muerte; la acción de Jesús fue entendida por sus enemigos en este sentido. De ahí que estuviesen o se considerasen, al menos, en perfecto derecho de pedirle una explicación.

La respuesta de Jesús se sitúa en un terreno hipotético: si destruíis este templo, yo lo reedificaría en tres días. Con su ironía característica hace Juan que los interlocutores de Jesús entiendan sus palabras literalmente. La presentación de Jesús, entendida literalmente – como lo habían entendido los judíos – era absurda. Pero el punto de vista del evangelista es bien distinto, porque Jesús hablaba del templo de su cuerpo. La escena desveló todo su significado y alcance con la resurrección de Cristo, que la iluminó y trajo a la memoria las Escrituras.

Estamos ante el gran reemplazamiento. Todo el complejo sistema ritual, sacrificial, de alabanza, que en el judaísmo estaba vinculado al templo de Jerusalén, tiene ahora otro centro de interés, se traspassa a Jesús. Jesús es el verdadero templo de Dios, donde puede producirse el encuentro entre Dios y el hombre en cualquier circunstancia vital que se encuentre.

3.º domingo de Cuaresma B

*Lo necio de Dios es más sabio que los hombres;
y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.
(1 Co 1,25)*



Primera lectura

Exodo 20,1-17

El Señor pronunció las siguientes palabras: – Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud. No tendrás otros dioses frente a mí.

No te harás ídolos – figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua debajo de la tierra –. No te postrarás ante ellos, ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un dios celoso: castigo el pecado de los padres en los hijos, nietos y biznietos, cuando me aborrecen. Pero actúo con piedad por mil generaciones cuando me aman y guardan mis preceptos.

No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso. Fíjate en el sábado para santificarlo.

Durante seis días trabaja y haz tus tareas, pero el día séptimo es un día de descanso, dedicado al Señor, tu Dios: no harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el forastero que viva en tus ciudades. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra y el mar y lo que hay en ellos. Y el séptimo día descansó; por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó.

Honra a tu padre y a tu madre: así prolongarás tus días en la tierra, que el Señor, tu Dios, te va a dar. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás testimonio falso contra tu prójimo. No codiciarás los bienes de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él.

Segunda lectura

1 Corintios 1,22-25

Hermanos y hermanas: Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría. Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los griegos; pero para los llamados a Cristo – judíos o griegos –: fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Evangelio

Juan 2,13-25

En aquel tiempo se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las

monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: – Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: "El celo de tu casa me devora".

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: – ¿Qué signos nos muestras para obrar así?

Jesús contestó: – Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

Los judíos replicaron: – Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús. Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Meditación

El templo de Jerusalén era la gloria máxima del judaísmo, centro de unidad y como la encarnación más representativa del pueblo judío. En el evangelio de Juan la actividad de Jesús girará con mucha frecuencia en torno al templo y lo que él significaba.

Juan coloca la escena al principio, a modo de programa. Sus primeras narraciones son programáticas. Hablan de la superación del Antiguo Testamento y del judaísmo. Superación y reemplazamiento. Las antiguas realidades son superadas y reemplazadas por realidades nuevas. El templo antiguo, gloria del judaísmo, superado y reemplazado por el nuevo templo, el cuerpo de Cristo.

La acción de Jesús purificado en el templo tiene un denso significado. El mismo evangelio nos da la pauta para su interpretación. La primera pista la encontramos en las palabras de Jesús: "no convirtáis la casa de mi Padre en un mercado". Es una clara alusión a las palabras del profeta Zacarías. Jesús se presenta deliberadamente cumpliendo este oráculo profético. Su gesto purificador del templo proclama la presencia del "día del Señor", que el profeta mencionado había anunciado. Jesús se presenta así como el Hijo que viene, en el día del Señor, a la casa de su Padre.

El segundo principio interpretativo le tenemos en lo que entendieron los discípulos: "el celo de tu casa me devora" (Sal 69,9). El texto del Salmo es entendido y utilizado como un texto-prueba. Jesús ha purificado el templo a costa de su vida. La misma devoción y piedad hacia el templo se ha vuelto contra él. Jesús cumple perfectamente las Escrituras.

El tercer y más importante punto de referencia lo tenemos en el reto lanzado a Jesús por sus enemigos y en la controversia consiguiente. Una palabra sacrílega contra el templo era considerada como una ofensa grave, castigable incluso con la muerte; la acción de Jesús fue entendida por sus enemigos en este sentido. De ahí que estuviesen o se considerasen, al menos, en perfecto derecho de pedirle una explicación.

La respuesta de Jesús se sitúa en un terreno hipotético: si destruíis este templo, yo lo reedificaría en tres días. Con su ironía característica hace Juan que los interlocutores de Jesús entiendan sus palabras literalmente. La presentación de Jesús, entendida literalmente – como lo habían entendido los judíos – era absurda. Pero el punto de vista del evangelista es bien distinto, porque Jesús hablaba del templo de su cuerpo. La escena desveló todo su significado y alcance con la resurrección de Cristo, que la iluminó y trajo a la memoria las Escrituras.

Estamos ante el gran reemplazamiento. Todo el complejo sistema ritual, sacrificial, de alabanza, que en el judaísmo estaba vinculado al templo de Jerusalén, tiene ahora otro centro de interés, se traspassa a Jesús. Jesús es el verdadero templo de Dios, donde puede producirse el encuentro entre Dios y el hombre en cualquier circunstancia vital que se encuentre.